

El motivo de la consciencia trágica en “Los heraldos negros” de César Vallejo

Sam Vallejo López
Benemérita Universidad Autónoma De Aguascalientes
al260437@edu.uaa.mx

Resumen: En este ensayo se presenta un análisis del motivo de la consciencia trágica dentro del poema “Los heraldos negros” de César Vallejo. En él se tendrá por objetivo demostrar la presencia de este motivo dentro de la obra, para lo cual se implementó el concepto de consciencia de lo trágico expuesta por Crescenciano Grave, introduciéndola mediante el concepto del motivo literario, tomado de las ideas de Cesare Segre y Mercedes Orea. Se considera que Vallejo, al ser consciente de su tragedia, debido a acontecimientos fuertes que marcaron su vida, recurrió a ella como un medio de producción literaria, siendo este motivo introducido mediante recursos retóricos que, se tiene la hipótesis, fueron planteados de tal manera que el lector pudiera apropiarlos a sus propias tragedias, otorgándole un vínculo con el poema, mediante el cual pusiera su propia consciencia trágica.

Palabras clave: César Vallejo, motivo literario, consciencia trágica, recursos retóricos, poema.

Plantear la definición de motivo literario será el principal punto de partida para este análisis, debido a que, en la mayoría de las ocasiones, y gracias a su naturaleza, es confundido como tópico literario, por lo que es importante poder diferenciar entre tema y motivo. De igual manera, es importante definir el concepto de consciencia trágica desde las perspectivas filosóficas implementadas por el autor, como las concepciones que se enfatizan y se aplican a aspectos existencialistas, esto para poder introducirlo dentro del análisis del poema y desde la perspectiva literaria de Vallejo.

Primeramente, es necesario aclarar que, así como lo describe Segre, el término *motivo* se remite a inicios del siglo XVII, donde se le conoció en italiano teniendo un carácter musical, pasando posteriormente a otras lenguas en donde adquirió distintos significados, entre los cuales destacan los literarios y figurativos (347-348).

En segundo lugar, es preciso destacar algunos de los principales exponentes del motivo literario, ya que existe una gran variedad de autoridades que lo han estudiado. Debido a la diversidad de autores, se recurrió a señalar principalmente a Cesare Segre, perteneciente a las grandes autoridades en la materia y a Mari Carmen Orea, quien representa al nuevo sector de teóricos que han realizado trabajos de esta índole.

Por un lado, Cesare Segre expone, dentro de su libro *Principios de análisis del texto literario*, distintos puntos importantes del concepto *motivo*. Primero, gracias al origen de la palabra, que provenía de un concepto musical, es que Segre menciona tres características particulares que se revalorizaron en el ámbito literario, pero que pertenecían al musical. Siendo: “1) el motivo como unidad significativa mínima del texto (o, mejor, del tema); 2) motivo como elemento germinal; 3) el motivo como elemento recurrente” (348-349). Centrándose mayoritariamente en el carácter germinal, que asegura es un elemento desarrollador en la trama, pues aporta el fondo, que también pueden designarse como: “generalizaciones (...) o situaciones preliminares al desarrollo de las acciones” (Segre 349).

También, por su carácter unificador y de gran persistencia a lo largo del tiempo, se concluye por parte del autor que: “Tema y motivo son, por tanto, unidades de significado estereotipadas, recurrentes en un texto o en un grupo de textos y capaces de caracterizar áreas semánticas determinantes” (Segre 357).

Por otro lado, Mari Carmen Orea, en su ensayo *El motivo literario como elemento fundamental para la literatura comparada* realiza, después de hacer un breve análisis del origen de la palabra, una introducción sobre las distintas definiciones que pueden darse al motivo y finaliza generando una que, a diferencia de la dada por Segre, busca la utilidad dentro de la definición para la literatura. Se destaca, en un primer momento, la cualidad cambiante o evolutiva de la literatura, siendo que, gracias al motivo, es que pueden llegar a comprenderse los “elementos que se conservan de una obra a otra, tanto dentro del corpus de un mismo autor, como en su contacto con la literatura de otras épocas y latitudes” (168).

Por otra parte, existen características que lo hacen ser más relevante en un texto, puesto que para Orea:

el motivo literario se trata de un elemento mínimo del texto, sin embargo, ya tiene significado por sí mismo. En este sentido, es autónomo, es decir, es una unidad completa que funciona como idea conductora, pero al mismo tiempo proporciona el fundamento estructural límite para la obra en la que aparece. (173)

Mismas características que fueron anteriormente señaladas por Segre para describir al motivo literario y que son retomadas por la autora, sin embargo, abandona otras que pueden ser de menor importancia, pero resaltando la naturaleza cambiante del motivo, asegurando que, gracias a este carácter migratorio en distintas épocas, es que puede adaptarse y generar una variedad de elementos sin dejar de ser el mismo, pues es dinámico y tiene la forma de unidad temática. Esto quiere decir que puede contener distintas ejecuciones en una obra, manteniendo su valor como un componente fundamental (Orea 181).

Por lo que, tomando en cuenta los puntos mencionados con anterioridad, es que se llegó a la conclusión

de que era más factible emplear la definición de motivo formulada por Orea, retomando los tres puntos principales del motivo señalados por Segre y dando como resultado el motivo como una unidad completa que mantiene un carácter de idea conductora, elemento germinal y recurrente, además de tratarse de un componente fundamental en las obras del mismo autor.

Ahora bien, para definir el concepto de consciencia de lo trágico se recurrió al análisis realizado por Crescenciano Grave en su texto *Schelling y el nacimiento de la consciencia trágica moderna*, donde señala los aspectos dados en la teoría de Schelling y denota la característica de este concepto. Para Grave, la consciencia trágica comienza a partir de la concepción de *el ser*, donde es el sujeto como *el ser* (la nada) que busca ser todo (10), planteando la objetivación de la objetivación del sujeto, siendo gracias a este proceso donde deja de lado su esencia, como se menciona en el primer rasgo trágico de la filosofía de Schelling:

El sujeto sólo puede ser para sí a través de su objetivación, es decir, mediante el dejar atrás su esencia, por lo tanto, el sujeto nunca posee a sí mismo tal y como es en su esencia, sino que accede a sí mismo siempre desde su contingencia como existente. (Grave 12)

Por lo que el ser jamás se pertenece a sí mismo, se encuentra vagando entre dos posibilidades que lo dejan caer en la completa tragedia de su identidad. Por una parte se abandona con la objetivación y no es nada, o por otra se atrae a sí mismo convirtiéndose en otro distinto. Lo que cae en el segundo rasgo trágico de Schelling: a medida que todo parte del desalojo de la esencia sobre sí, para no caer en la nada, es necesario convertirse en lo otro de sí, para poder reflejarse desde el otro, con lo que “todo su ser objetivo es contingente (...) lo que Schelling llama la desdicha de todo ser” (Grave 13).

Por ello, teniendo en cuenta estas cuestiones en cuanto a la existencia y la posesión de sí mismo, aquello que genera la activación de la tragedia es la confrontación de las dos posibilidades: permanecer como nada o quererse a sí mismo, alterándose en lo otro.

La tragedia es, pues, la contradicción generada en cuanto a la esencia, potenciándose el querer de la esencia y el alcance de las objetivaciones del ser, donde la consciencia trágica en los organismos se trata de “la angustia consciente de su ser como nada que es al mismo tiempo la potencia que lo impulsa a la posesión de sí mismo como libertad” (Grave 15).

Así pues, en el presente trabajo se emplea el concepto del motivo de la consciencia trágica, situado en unos de los poemas más reconocidos de César Vallejo, “Los heraldos negros”, que comparte el mismo nombre del poemario en el que aparece. Ahora bien, “Los heraldos negros” constituye uno de los poemas más representativos de Vallejo, es uno de los más conocidos por la crítica y en los que mejor puede observarse un sentimiento trágico, un motivo que constituye, en mayor o menor medida, la producción de la obra de Vallejo, puesto que expresa, por medio de su poesía, la desgracia de su vida cotidiana o la mala fortuna que le acompaña. Hace de esta tragedia diaria la base de su producción. Esta tragedia, como se mencionó anteriormente, constituye una angustia del ser, es la que refleja el autor en su poesía, esta meditación sobre la concepción de su vida y los malos acontecimientos que la rodean, como aquellos “golpes en la vida, tan fuertes” (v.1). Desde el primer verso puede sentirse la representación de la mala fortuna que puede acompañar a la vida, en este caso, la vida del poeta.

Vallejo se vuelve consciente de la naturaleza desdichada de su vida y exterioriza la angustia de poseerse a sí mismo, como lo dice Grave: “como libertad” (15), con un afán de volverse libre ante dicho acto, posiblemente la libertad de toda la desgracia que le rodea o la del que parece ser el mayor culpable de su desgracia, Dios.

Este sentimiento de búsqueda del ser por parte de Vallejo, este que trata de librarse de la carga que representa en su vida la figura de Dios, representa el motivo del poema, no sólo como una unidad mínima, sino como la unidad completa de la obra, de cada aspecto que es introducido con el fin de expresar esta inconformidad, como un aspecto recurrente dentro del discurso del poema.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé! (v. 1-4)

De esta manera se introduce la figura divina que se muestra como un personaje colérico y represivo, aquel que se encarga de introducir en la vida del poeta estos golpes tan fuertes que, al mismo tiempo, lo mantienen definido en cuanto a su ser, puesto que la misma tragedia que lo acompaña es la que continuó marcando, además de su vida, la esencia misma de su ser, esencia que asimiló mediante el proceso de poseerse a sí mismo, logrando una consciencia trágica de su vida para, posteriormente, transmitirla mediante su obra.

Existe una asimilación de todas estas tragedias que, como se dijo anteriormente, se elevan a un ejercicio de consciencia y son introducidas, más que como un reclamo dentro de “Los heraldos negros”, como una exhortación de las dificultades de la vida, principalmente de las vividas por el poeta.

Todas aquellas experiencias que han ido forjando en su persona (o preferentemente llamadas tragedias) son las que menciona dentro del poema como “golpes tan fuertes” (v.1), seguramente refiriéndose a sucesos que le habrían marcado hace poco, esto podría sustentarse con los acontecimientos dentro de su vida personal anteriores a la publicación del poema. La reciente muerte de su madre, antes de la llegada del poemario que contiene “Los heraldos negros”, puede ser el aspecto de golpe trágico de la vida que refiere Vallejo.

Así mismo, estos aspectos señalados entre los sangrientos golpes, aquellas referencias que se hacen de los mismos (crepitaciones, el odio de Dios, la resaca) son todas asimilaciones del recuerdo de uno o varios acontecimientos bastante duros para el poeta, la permanencia y remembranza de todos estos hechos que continúan circulando en el autor, en un proceso cíclico.

Inclusive, es importante considerar que estas características mencionadas en el poema y que constituyen a los acontecimientos trágicos permean en

la mente del lector invitándolo a la reflexión de sus propios “golpes como del odio de Dios” (v. 2) gracias al carácter universal de los conceptos. Es verdad que hacen referencia a acontecimientos trágicos, pero el autor no profundiza en los mismos, dotando de un carácter único a su obra, otorgándole al lector un sentimiento de apropiación del poema.

Para finalizar, considero que la obra de Vallejo representa un punto importante de análisis para el motivo de la consciencia trágica, debido a que en su producción parece abundar tal concepto; sin embargo, es igual de importante tomar como análisis las cuestiones que le aquejaron personalmente, ya que estas infieren en gran medida dentro de sus obras.

Asimismo, considero que, efectivamente, la consciencia de lo trágico se encuentra muy presente dentro del poema “Los heraldos negros”, puesto que es uno de los que mejor expresan ese sentimiento de inconformidad de las desdichas pasadas por Vallejo y donde la más grande de todas parece ser su mera existencia.

Referencias

- Grave, Crescenciano. “Schelling y el nacimiento de la consciencia trágica moderna”. *Euphyia*, vol. 3, no. 4, 2009, pp. 9-23.
- Orea Rojas, Mari Carmen. “El motivo literario como elemento fundamental para la literatura comparada”. *Actio nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, no. 2, 2018, pp. 164-185.
- Segre, Cesare. “Tema/motivo”. *Principios de análisis del texto literario*. Editorial Crítica, 1985, pp. 347-357.
- Vallejo, César. “Los heraldos negros”. *Los heraldos negros*, 1959.